14

MISTERIOS DE BASTIDORES,

ZARZUELA EN UN ACTO.

POR

Don Francisco de Paula Montemar.

Representada en el Teatro del Instituto en el beneficio de la primera actriz doña Carlota Jimenez.

MADRID —1849: IMPRENTA DE D. S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, núm. 34.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.º de la procedencia
5574

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

725615

PERSONAS.	ACTORES.
VICTORINA SARDINI, *prima donna*.	Doña Carlota Jimenez.
ANTONIA, *sastra*.	Doña Concepcion Sampelayo.
DOLORES, *bailarina*.	Doña Josefa Fernandez.
EL MARQUÉS DE FORLIPON.	Don Francisco Lumbreras.
AMADEO MELONI, *baritono*. .	Don Jose Cortes.
DON PEPITO.	Doña Manuela Bueno.
(1.) DON RAMON.	Don Manuel Jimenez.
DON TORCUATO.	Don Jose Alvera.
DON FERNANDO.	Don Julian Mazo.
BRACAMONTE, *partiquino*. . .	Don Antonio Carceller.
EL AUTOR de la Compañia. ,	Don Feliz Diez.
EL SASTRE.	Don Pedro Mazo.
UN CORISTA.	Don Mariano Serrano.
EL TRASPUNTE.	

Coristas y Bailarinas.

La escena pasa en Madrid en 184...

(1.) El caracter de Don Ramon es el de un viejo elegante, afeminado y cavalabera. El actor que se encargue de este papel, deberá representarlo figurando tener media lengua.

ADVERTENCIA. La música de esta Zarzuela es del maestro Don Cristóbal Oudrid. Siempre que las empresas de los teatros de provincias deseen ponerla en escena se dirigirán á los corresponsales del *Circulo Literario Comercial*, por cuyo conducto recibirán la partitura.

La propiedad de esta comedia pertenece al CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en as Reales órdenes de 5 de mayo de 1847, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

ACTO UNICO.

La escena representa un salon interior de un teatro. A un lado y á otro vestuarios numerados. La primera puerta de la izquierda tiene un letrero que dice CONTADURÍA. *Al levantarse el telon deberán estar reunidas en un grupo algunas bailarinas ya vestidas. Unas hablan entre sí, y durante la escena siguiente entrarán algunos jóvenes, y hablarán y bromearán con ellas.*

ESCENA I.

DOLORES *habla con las demas bailarinas.* DON TORCUATO *se pasea pensativo, y despues de una pausa canta.*

ARIA DE DON TORCUATO.

Todo el mundo se figura
que somos los empresarios
lo mismo que los sultanes
en medio de algun serrallo.
No es oro lo que reluce
es oropel y muy malo,
y si deslices tenemos
nos suelen costar muy caros.

Me vuelven loco
con los papeles,
con las quincenas
con el autor.
Todos aspiran
á los laureles,
todos son malos
á cual peor.

(*Concluida el aria, sale* Don Ramon.)

Ram. Torcuato!

Tor. Amigo Ramon! Qué te trae por estos barrios?

Ram. Qué quieres que me traiga? Estas niñas que me vuelven loco....

Dol. Don Ramon! Don Ramon! Y las pastillas?

Ram. Aquí están! aquí están: te las he ofrecido. Toma, toma. Allá voy ahora con vosotras.... cuando acabe de hablar con este amigo.

Dol. Bueno! Bueno!

Tor. Tú siempre tan amigo de muchachas. Eso es en tí una enfermedad crónica.

Ram. Qué quieres, Torcuato! Cuando uno mide sus fuerzas, y se encuentra todavia sensible..... Ya ves.... quién ha de decir que he cumplido 59 años!

Tor. Eso sí. Te conservas muy bien, á pesar de tus muchas calaberadas, y de tus achaques de... reuma.

Ram. Pts! Qué quieres? Ha sido mi comidilla. Gracias á Dios, tengo para pasarlo bien, sin necesitar de los gobiernos para nada. Viajo cuanto puedo: vivo casi siempre entre los artistas; no hay músico ni bailarina que no me conozca, y me divierto cuanto puedo.

Tor. Mas de lo que puedes ya, bribon! Eres un libertino... Un viejo verde!

Ram. Y qué quieres? Con que esta noche hace su *debut* la prima donna nueva? Bien, la oiremos. Y tú que haces aquí?

Tor. Yo! si soy el empresario!

Ram. Tú el empresario! Pero cómo?

Tor. Ya conozco el orígen de tu pregunta, y voy á contestarte. Un capitalista me auxilia en la empresa y yo...

Ram. Vamos... Te dá el dinero: á qué vienes con esos rodeos?

TOR. Sí... pero yo soy el verdadero empresario. El tiene un palco. Está en relaciones con la segunda bailarina. (*Le habla al oido para decirle el nombre.*)

RAM. Sí, sí: ya sé. Pero díme, tiene ese hombre fondos para sostener el teatro?

TOR. Pues no ha de tener? Ya sabes tú que fué contratista de paja y cebada del ejército del Norte, y allí hizo mucho dinero.

RAM. Efectivamente. Segun tengo entendido se comió tantas raciones que aquella contrata le valió algunos miles, y despues...

TOR. Despues volvió á bajar; pero cuando empezaron las jugadas del tres por ciento, tuvo grandes ganancias, y ya le tienes hecho un capitalista.

RAM. Eso es otra cosa! Y tú que provecho sacas?

TOR. Tengo un sueldo crecido, y además, una parte en las ganancias.

RAM. En las ganancias! Mala especulacion es en Madrid la de teatros. Pues este local es muy poco cómodo, y no sé que se pueda ganar.

TOR. Ya ves tú si yo tendré interés en que esto marche bien. Confio en que tú y tus amigos...

RAM. Ya sabes que en tratándose de música soy el primero que me tomo interés. Pero me han dicho que la funcion de esta noche se compone de piezas, y que toman tambien parte algunas parejas de baile.

TOR. No teniamos mucha confianza en la primera donna últimamente ajustada, y esa ha sido la causa... queremos probarla... la hemos ajustado por empeños.

RAM. Es guapa?

TOR. No es mala.

RAM. Pues entonces tendrá apasionados.

TOR. El principal es el marqués de Forlipon.

RAM. Ja! ja! Ese siempre está en danza. Es uno de los primeros *dilettanti*. No tiene mala voz: le he oido cantar en algunos conciertos.

TOR. Pues ese es su protector.

RAM. El marqués capitanea una cuadrilla de tontos; y muchas veces deciden de la suerte de cualquier cantante.

TOR. Pues el marqués es quien galantea á la prima donna; verdad es que á todas... Es hombre que sabe tirar el dinero, y naturalmente... Tambien está enamorado de una bailarina. Mira... aquella que está sentada...

RAM. De una bailarina! A ver... dime cual es?
TOR. Aquella que está allí: la última.
RAM. Pero ese hombre todo lo abarca! Casualmente es una muchacha que me gusta tanto.
TOR. Pues tendrás que desistir.
RAM. No importa: hay aquí otra que me gusta tambien mucho. Mira... esta pequeñita que me ha pedido las pastillas... Es tan graciosa!... Tan gachoncilla!... No me gusta que me digan viejo; pero ella me lo dice de una manera que me encanta. «Me trae usted pastillas, viejecito mio?» Me dice siempre que me vé.
TOR. Vamos, Ramon: te veo hecho un tonto y serias capaz de cometer un disparate... hasta casarte.
RAM. No, no.... En fin.... qué se yo... Dios sabe lo que haria.
TOR. Vaya! Te dejo con ella: voy á ver que tal vá el despacho. Hasta luego.
RAM. Adios.

ESCENA II.

Todos, menos DON TORCUATO.

(*Se dirije hácia las bailarinas y las examina con el lente.*)

RAM. Qué bien vestidas! Qué lindas están! Que piernas tan bien formadas. Ay qué gusto! Dolorcitas!
DOL. Hola!
RAM. Ya hacia dos dias que no te veia,
DOL. Ya he preguntado por usted.
RAM. De veras? Con que piensas en mí?
DOL. Pues no he de pensar? Y mis amigas son las primeras que me dicen. Esta noche no ha venido tu galan.
RAM. De veras me llaman tu galan! Ay qué gusto!
DOL. Toma! Me dicen tantas cosas!
RAM. Bien, bien. Con que paso por tú galan? Pues no sabia yo que...
DOL. Y luego como es usted tan dulce!
RAM. Con que soy dulce?
DOL. Como trae usted siempre caramelos.
RAM. Ah! Por los caramelos! Como sé que te gustan!
DOL. Gracias...

RAM. Y dime, dime, cuánto ganas?

DOL. Ay! Muy poco! Vé usted á todas estas? Pues todas tienen mas sueldo que yo, y ya vé usted como bailan. Aunque me esté mal el decirlo, hay alguna diferencia de ellas á mí...

RAM. Pues no ha de haber?

DOL. Como la ven á una sola y sin nadie que la proteja... Aquella segunda que está allí tiene mas sueldo que todas. Y sabe usted por qué? porque es amiga del empresario.

RAM. Vamos, es preciso recomendarte bien; yo me encargo...

DOL. Las vé usted como me miran todas! Pues ya están murmurando y llenas de envidia, porque usted me habla y no á ellas.

RAM. Déjalas que rabien de celos. Ay qué gusto!

ESCENA III.

DON RAMON *se dirije al grupo donde están las bailarinas y estas le rodean.* PEPITO, FERNANDO.

FER. Pero cómo es que te encuentro aquí?

PEP. Como soy abonado, me permiten entrar entre bastidores, y casi me he abonado por eso; porque tú no sabes lo que me gusta la vida de bastidores. Esta agitacion, este movimiento... luego las conquistas... el escándalo... tú no sabes lo que á mí me gusta el escándalo.

FER. Yo tambien entro y salgo por estos sitios, pero nunca vengo á coquetear.

PEP. Tú qué quieres que haga? Soy principiante y tengo precision de coquetear antes de subirme á mayores.

FER. Mal hecho: las cosas deben hacerse de golpe y porrazo.

PEP. Crees que todos somos tan atrevidos como tú?

FER. Por poco te detienes.

PEP. Quieres ayudarme?

FER. Cuenta conmigo. Vamos, dí: cuál te gusta de todas estas?

PEP. Esta pequeñita que está hablando con el viejo.

FER. Pues verás tú que pronto...

PEP. Qué vas á hacer?
FER. A entretener al viejo con cualquier pretesto, y tú mientras la hablas.
PEP. Bien, bien.
FER. Caballero!
RAM. Qué se le ofrece á usted?
FER. Tenia que hacer á usted una pregunta.
RAM. Estoy á sus órdenes.
PEP. (*Examinando con el lente á Dolores.*) Sí, la misma... No es usted la que baila la segunda á la derecha?
DOL. Si señor.
PEP. Pues baila usted mejor que ninguna.
DOL. Muchas gracias.
PEP. No, no lo digo porque usted me lo agradezca... ya debia usted distinguirse un poco mas: bailar algun padedú.
DOL. Sí, sí. Cuando será eso!
PEP. Cuándo? Cuando yo quiera,
DOL. Usted!
PEP. No tengo mas que decírselo á mi primo que está encargado de la gacetilla de la capital de un periódico, y con poner un suelto...
DOL. Ay! Y qué es eso de suelto?
PEP. Sueltos llamamos los periodistas á esos parrafillos cortos.
DOL. Y podria usted poner uno de esos?
PEP. Pues no he de poder! Tú necesitas proteccion, y ya verás como yo... Es preciso que hablemos despacio sobre el particular.
DOL. Cuando usted quiera.
PEP. Una mañana de estas iremos al Retiro á tomar leche de vacas, y por el camino convendremos en lo que se ha de poner.
DOL. Ah! No señor: yo no salgo por las mañanas.
PEP. Bien; por la noche... es material.
DOL. Por la noche, cuando me venga al teatro...
PEP. Pasarás antes por el café Suizo donde yo voy todas las noches, y allí tomarás algo.
DOL. Ave Maria! Allí que hay tanta gente! Qué se diria!
PEP. Qué habian de decir? (*Continúan hablando en voz baja.*)
RAM. Pues parece que el niño lo ha tomado despacio. Caballero. Tiene usted otra cosa que preguntarme?
FER. No, nada mas: gracias.

RAM. Pues con su permiso... (*Se acerca á Pepito y Dolores.*)
DOL. No se canse usted; al café no voy.
RAM. Pues estamos frescos! Yo no sufro mas. Caballero! Ha acabado usted ya?
PEP. No señor... y dispense usted que le diga que es una imprudencia interrumpir mi conversacion...
RAM. Caballerito!
PEP. Qué tiene usté que mandarme?
RAM. Qué es eso! Se me sube usted á las barbas?
PEP. Si señor: me subo.
RAM. Niño! Niño!
PEP. No hay niño que valga! Qué es lo que usted quiere? Me pide usted una satisfaccion? Corriente. Este amigo arreglará las condiciones.
RAM. Mas valiera que estuviese usted en la cama, ó estudiando su leccion.
PEP. Mas valía que usted estuviese rezando el rosario, y se resguardára mas de las pulmonías.
RAM. Insolentillo! Me falta usted al respeto?
PEP. Hago lo que me dá la gana.
RAM. Habrá usted visto estos mocosos que tienen el cascaron....
PEP. Y estos viejos calaveras que no pueden con los calzones.
RAM. Que sabe usted si yo puedo ó no con los calzones! Mocosuelo! Y usted qué es lo que puede?
PEP. Yo! Y quiere usted compararse conmigo al tratar de muchachas? Quiére usted saber lo que yo puedo?.. vamos, vamos; no me obligue usted á que hable.
RAM. Quítese usted de aquí! Es usted demasiado niño para hacer el calavera.
PEP. Y usted demasiado viejo para hacer el tonto.
RAM. Silencio!
PEP. No me dá la gana.
RAM. Silencio.
PEP. Si no mirára que es usted un pobre petate...
FER. Basta, ya, señores... no vayamos á promover un escándalo.
RAM. Dolorcitas, vámonos de aquí. (*Presenta el brazo á Dolores.*)
DOL. (*A Pepito.*) Luego nos veremos entre bastideres.
PEP. Bueno.
FER. Si vas á armar camorra por cada una de las bailarinas que te gusten... Vamos á hablar con estas y pasaremos el rato.

PEP. Es lo mejor: luego iré á ver á la pequeña; ya has oido que me ha citado entre bastidores.
FER. Sí, sí. (*Se acercan á las bailarinas y hablan con ellas.*)

ESCENA IV.

VICTORINA, EL MARQUÉS, *despues* MELONI. *El marqués sale por la puerta del foro, y dá el brazo á Victorina y la conduce al vestuario número* 1 *que es la primera puerta de la derecha.*

VICTO. Cuando esté vestida, abriré la puerta. No te vayas.
MAR. Aquí espero. (*El marqués canta.*)

ARIA DEL MARQUÉS.

Si en tu ilusion has creido
que yo vivo enamorado,
tu corazon te ha engañado
yo no vivo de ilusion:
abandona tu locura
no olvides, prenda querida,
que al gozar yo de la vida
no me basta un corazon.
Aspiren otros
á los honores,
yo quiero amores,
¡fuera el dolor!
buena es la vida
entre placeres,
vino y mugeres,
¡viva el amor!

(*Despues de cantar se dirije á uno de los grupos de bailarinas y habla con una de ellas.*)

MELONI. (*Sale del vestuario número* 2, *vestido para cantar.*) Ya está aquí ese hombre. No se separa de Victorina un solo momento. Y yo me veo despreciado, aborrecido, por esa muger á quien tanto quiero! ¿De qué me sirve esta arrogante figura, de qué me sirve haber recibido desde que canto en Madrid, diez billetes de amor de otras tantas damas de la

mas alta clase? De nada. Una sola muger ha venido á destruir en un dia, todos mis triunfos. Victorina á quien amo con todo mi corazon, me desprecia por ese hombre! Oh! Esto no puede quedar así! Romperé mi escritura; dejaré á Madrid, antes de ser testigo de la felicidad de mi rival.—Qué diablos tiene este trage!... No me sienta bien... no sé lo que encuentro... Este trage ha servido ya para otro.... A ver, muchacho! (*Sale un criado.*) Que venga pronto el autor, el sastre, el empresario, todos, y muy pronto. ¿Habia yo de tolerar que despues de haber cantado en san Petersburgo y en Londres, se me tratára en Madrid con tan poca consideracion? Ahora lo veremos.

ESCENA V.

MELONI, EL SASTRE, EL AUTOR DE LA COMPAÑÍA.

(*Este se queda parado en la puerta del foro.*)

SAST. Qué tenia usted que mandarme?

MELONI. Venga usted aquí. Este traje no está hecho para mí.

SAST. Si señor.

MELONI. Le digo á usted que no: este trage ha servido para otro cantante y ahora se me quiere dar á mí. Yo he firmado mi contrata con la espresa condicion, entre otras, de que he de estrenar todos los trages.

SAST. Yo tengo órden....

MELONI. A ver el autor. Donde está el representante de la empresa?

AUTOR. Aquí estoy.

MELONI. Diga usted á la empresa que en el momento en que me presente un trage que yo no haya estrenado, me negaré á cantar: que si no tiene fondos para contratar una compañía de ópera como corresponde, que no la contrate.

AUTOR. La empresa no ha faltado....

MELONI. Usted calle y dé parte á la empresa de lo que le he dicho.

AUTOR. Está bien.

MELONI. (*Observando al marqués.*) Nada; no se marcha.... está esperándola. Oh! mugeres! mugeres! Victorina

me ha dejado por ese hombre, porque no podia tolerar que yo recibiera billetes amorosos, y tuviera tanto partido entre las mugeres; y ahora sufrirá mucho mas, porque tiene por rival á una bailarina. Castigo bien merecido. (*Se sienta pensativo en uno de los sillones.*)

ESCENA VI.

Dichos. VICTORINA.

En el momento de salir de su vestuario ve al marqués que se retira por la puerta del foro dando el brazo á una bailarina.

VICTO. Ah! tenian razon. Ya me lo habian advertido! Pérfido! Y yo te creia? Y yo confiaba en las palabras cariñosas, que hace pocos instantes me dirigias? Dios mio! Qué vergüenza! tener por rival á una bailarina! Ah! Y el pobre Amadeo, á quien yo dejé por ese hombre, está siempre triste, celoso.... No merecia que yo le tratára con toda crueldad. Es preciso que conozca el marqués que no necesito de él..., que le aborrezco.... y le juro que hé de atormentarle, como él me atormenta ahora.... (*Se acerca á Meloni.*) Amadeo.

MELONI. Qué quereis?

VICTO. Os veo triste, pensativo. No pudiera yo saber la causa?

MELONI. Demasiado la sabeis. Quereis hacerme sufrir todavia mas?

VICTO. No os entiendo.

MELONI. No me entendeis?

VICTO. No.

MELONI. Podeis olvidarme, aborrecerme, pero no teneis derecho para burlaros.

VICTO. Esplicáos: yo soy ahora la que no os comprendo.

MELONI. No me comprendeis? Con qué facilidad olvidais vuestras propias faltas?

VICTO. Faltas! En qué os he faltado yo? os quise un dia, y me correspondísteis: conocí que no podia encontrar en vos la tranquilidad que yo buscaba, y dejé de amaros: no veo en esto una razon, para que me mireis con ese odio.

MELONI. No, Victorina, no: yo no puedo odiarte: yo te amo cada dia mas. Es imposible vivir á tu lado sin amarte.... Yo soy el que no puedo gozar de tranquilidad. Será una torpeza, lo que tu quieras, pero confieso que no puedo vivir así por mas tiempo. No, no; romperé mi escritura; estoy decidido.

VICTO. Y si yo viniera á tranquilizarte, si yo tratára de convencerte de que no te he olvidado?

MELONI. Tú?

VICTO. Yo: si al poner mis ojos en ese hombre hubiera tratado solamente de darte una leccion, porque yo tambien he estado celosa.

MELONI. De veras? Será posible que me ames todavia?

VICTO. No lo creo muy difícil.

MELONI. Oh! Seria el mas feliz de los hombres.

VICTO. Pues bien, Amadeo: tranquilízate. Cuenta con mi cariño, si me das palabra...

MELONI. Todo cuanto quieras... Como tú me la des tambien de no hablar al marqués.

VICTO. Te lo prometo.

MELONI. Gracias, Victorina, gracias.

DUO DE VICTORINA Y MELONI.

VICTO. Yo reclamo tu perdon.
MELONI. Victorina!
VICTO. Ingrata he sido.
MELONI. Yo tus agravios olvido
con todo mi corazon.
VICTO. Despreciada me creí
y aunque los celos me hirieron,
mis pesares concluyeron
perdona si te ofendí.
MELONI. Tus disculpas escuché.
¿Sin tus ojos qué es la vida?
Quien bien ama nunca olvida,
Yo por tu amor moriré.

(*Antes de concluir el duo, sale el marqués y los vé abrazados. Despues de concluir,* VICTORINA *y* MELONI *se retiran por el foro.*)

ESCENA VII.

El Marqués *solo.*

Bueno! Muy bien! Buen papel estoy haciendo! Qué significa esta resolucion tan repentina? Hace algunos minutos me pedia que no me separára de aquí, y ahora es ella la que se separa. Pero algun motivo tendrá! Si me habrá visto con esa muchacha? No puede ser. Estaba la puerta cerrada cuando yo me fuí... Sin duda se lo habrán dicho; y ha querido tomar las represalias. Me va á poner en ridículo esa muger! Mis amigos se reirán! Haber sido desbancado por un cantante! oh! yo sabré darla una leccion. Yo me vengaré. (*Se vá por la puerta del foro.*)

ESCENA VIII.

Doña Antonia *sale por la puerta del vestuario de Victorina. Despues* Bracamonte *por la puerta del foro.*

Ant. Jesus que muger! He tenido que despegar todo el cuerpo del vestido. Qué cócora y que mona! Nada le gusta. Vamos, no es para mi génio el desempeñar la plaza de sastra del teatro, porque está una espuesta á mil incomodidades. Hola! Señor Bracamonte!

Brac. Buenas noches, doña Antonia.

Ant. No va usted á oir el aria que va á cantar la nueva prima donna? La señora Victorina Sardini?

Brac. La he oido ensayar.

Ant. Yo tambien, y francamente, no me gusta.

Brac. Tampoco á mí.

Ant. Ya se ve! Hoy dia se hace una muger prima donna, con solo decir, lo quiero. En mi tiempo era muy distinto. Todo se hacia con su cuenta y razon. Cuando yo era prima donna... porque no sé si le he dicho á usted otra vez que yo he sido prima donna?

Brac. Si señora: me lo ha dicho usted.

Ant. Pues bien: yo era prima donna desde muy niña. He cantado *La Italiana en Argel.* Por fin, yo pertenecia á la compañía de los reales sitios, y mas de

cuatro veces he debido señaladas muestras de aprecio á las personas reales. El señor rey don Carlos IV me aplaudió muchas veces, y todavía tengo la cinta de un gran cucurucho de dulces que me envió el príncipe de la Paz á mi vestuario, la primera noche que canté en el real sitio de la Granja.

BRAC. Hola! No sabia yo...

ANT. Jesus! Si yo he tenido mucho partido! Yo he tenido muchos adoradores! Pero hijo mio, me quedé sin voz de repente, de resultas de un catarro pulmonal: me retiré del teatro, y rodando, rodando, he venido á parar á ser sastra de este teatro. Ya vé usted que el puesto es poco envidiable! Pero amigo mio, paciencia! Lo primero es pensar en comer. Ya conocerá usted lo que yo padeceré viendo todas estas primas donnas que se las aplaude, que se las echan coronas y.... en fin, todas esas cosas que ya sabe una como se hacen.

BRAC. Ay doña Antonia! Pues si usted padece, no he de padecer yo? Yo que he sido bajo profundo en Valladolid y en el Ferrol; y ahora me veo reducido á simple partiquino de esta compañía. Ya se vé, son intrigas, nada mas que intrigas: estoy perjudicado en mi carrera, porque toda esta gente que aquí manipula, es de la cáscara amarga. Yo he sido muy afecto al Rey difunto, y esta es la única causa del desprecio con que todos me miran. En prueba de ello; ya está repartido el *Hernani*. Pues sabe usted qué papel le han dado al señor Meloni? El Silva. Quiere usted mas dislocamiento? El Silva es un bajo profundo, y el señor Meloni es baritono. El Silva me pertenece de derecho. Pero nada! No saldré de partiquinos.

ANT. Déjelo usted: ya vendrá otra empresa, y le hará á usted justicia. Esta debe durar poco; no tiene dinero. Para que usted se convenza de ello, no hay trage que no se haya compuesto dos ó tres veces. No se ha hecho este año ninguno nuevo. Ya vé usted que miserias!

BRAC. Hay mas todavia.... nos deben una porcion de sueldos.

ANT. Tambien?

BRAC. Los coristas están que trinan, y he oido decir que van á nombrar una comision que se acerque á la empresa.

ANT. Al empresario! Al tonto de don Torcuato! Buen caso hacen del teatro ni él, ni el que dá el dinero. Cada uno tiene puestos sus ojos en su bailarina.

BRAC. Silencio, doña Antonia. No sea usted murmuradora.

ANT. Pues mire usted, en mis tiempos sucedia lo mismo que ahora. Tambien nos desollábamos, siempre que habia oportunidad. Pero volviendo á la cuestion del canto. Sabe usted que hay dias que estoy tentada por cantar otra vez? Me encuentro con una voz tan limpia, tan tersa! Mire usted..... (*Principia un aria.*) Eh? qué tal!

BRAC. Pues se conoce que ha podido usted llegar al sí bemol, sobre agudo.

ANT. Que si he podido! Y todavia si aprieto un poco verá usted como... Mi aria favorita era la de... (*La actriz encargada de este papel cantará sin acompañamiento de orquesta un aria de cualquiera opera antigua procurando desentonarse todo lo posible.*)

BRAC. Tambien á mi me gustaba mucho esa ópera: Como que en Castro-Urdiales me arrojaron una corona por haber cantado esta aria...
(*Canta otra aria en los mismos términos que doña Antonia.*)
Vaya! Me voy á poner los guantes y el sombrero porque en seguida vá el terceto y tengo que salir. (*Se dirigen hacia la puerta del foro y al mismo tiempo se oyen murmullos y voces.*)

AUT. Yo tambien voy á dar una vuelta por la sastrería. Qué ha sucedido? (*Sale el autor.*)

BRAC. La prima donna desmayada.

AUTOR. Agua, agua corriendo: la prima donna ha hecho fiasco: ha habido algunos silvidos, y se ha desmayado.

ESCENA IX.

Dichos, Victorina, Meloni, Torcuato, El Marqués, Coristas, Los amigos del Marqués: *dos coristas traen á Victorina desmayada y sentada en una silla, y la colocan en medio de la escena: el* Autor *trae un vaso de agua: todos rodean á* Victorina.

Cuarteto de Victorina, Meloni, El Marques y Don Torcuato.

Victo. ¡Silvada, silvada!
Mis triunfos perdidos,
¿por qué esos silvidos
sino canto mal?
¡La noche primera!
oh suerte menguada!
por ellos silvada,
¡intriga infernal!
(*Dirigiéndose al marqués.*)
¡Y tú miserable
por mí despreciado,
muy bien te has vengado
Tu prémio tendrás.

Meloni. Pobre Victorina!
su afan me interesa
Decid á la empresa
que no canta mas.

Tor. (*Al marques.*)
Usted me ha perdido,
¡usted! y en qué dia!

Mar. La culpa no es mia.

Coro. ¡Intriga infernal!

(*Al concluir el cuarteto Victorina dá la mano á Meloni y entra en su vestuario.*)

Tor. Vé usted señor marqués los resultados de esa silva injusta? Me desacredita usted el teatro, y esa muger vá á romper la escritura.

Mar. No amigo mio! Echad la culpa á su voz.

Tor. No señor: peores han salido y se les han echado coronas.

MAR. No habré sido yo seguramente.
TOR. Ustedes han procedido con demasiada injusticia. Por Dios, señor marqués! Yo creo que es usted demasiado caballero para ocasionarme este perjuicio.— Ayúdeme usted á convencer á esa muger, para que no rompa su escritura.
MAR. Buena recomendacion!
TOR. Si señor: usted puede hacerlo; con solo prometerla que el público la tratará bien en lo sucesivo: en fin, le diremos una porcion de cosas, venga usted por Dios, venga usted.
MAR. (*El marqués y Torcuato entran en el vestuario de Victorina.*) Bueno, vamos.
ANT. (*A Bracamonte ap.*) Ha visto usted que zalamería! Qué desmayos! Qué modo de hacerse la interesante!
BRAC. Ya se conoce.
AUT. No puedo ver estas ficciones. Tonta! Pero cómo ha sido?..
BRAC. Segun me ha dicho uno de esos caballeros, se desentonó un poco en el aria, y esa ha sido la causa.
AUT. Pues no se ha de desentonar? Si he dicho yo que no vale nada: si no sabe mas que dar voces.
BRAC. Pues usted no ha oido al bajo profundo que han ajustado?
AUT. No.
BRAC. Pues es peor sin comparacion.

ESCENA X.

Dichos, don TORCUATO, *el* MARQUÉS.

TOR. Gracias, señor marqués. gracias.
MAR. Por fin se ha convencido. Desconfiaba, pero...
TOR. Si señor: accedió con tal que el público la reciba bien Ahora va á cantar el duo. Por Dios, le pido á usted que la salve... que hable á sus amigos; mire usted que el perjuicio es para mí.
MAR. Pierda usted cuidado. Chicos, vamos.
TODOS. Vamos. (*El marqués y sus amigos se van por la puerta del fondo.*)
TOR. Gracias, señor marqués, gracias. (*Salen de su vestuario, Victorina dando el brazo á Meloni y atraviesan la escena dirigiéndose á la puerta del foro.*)

Tor. Vamos, señora: eso no ha sido nada. Un descuidillo: el público la hará á usted justicia. Vamos, vamos. (*Torcuato los acompaña y se va tambien por la puerta del foro.*)

Ant. (*A Bracamonte.*) Usted no canta hasta la última pieza. Vamos á oir este duo. Me alegraría que le sucediera lo mismo que en el aria, por tonta. (*Se van por la puerta del foro.*)

ESCENA XI.

Don Ramon, Dolores, Bailarinas, El Autor. Don Ramon *trae vendada la cabeza y sale apoyándose en dos bailarinas: una de ellas es Dolores: otras le traen el sombrero y el baston.*

Ram. Ay! ay! ay!

Autor. Siéntese usted aquí, don Ramon. (*Se sienta en una silla que colocan en medio de la escena.*)

Ram. Ay! infames! pillos!

Autor. Pero como ha sido eso?

Ram. Qué sé yo como ha sido! Estaban mudando la decoracion que habia servido para el baile: yo estaba entre bastidores, al lado de estas niñas, y sin darme el menor aviso, me echaron encima un telón.

Autor. No sabe usted que los maquinistas no quieren que haya nadie entre bastidores, y que cuando encuentran oportunidad, hacen una de estas?

Ram. No señor; yo no sabia nada.... la primera noticia que tuve, fué el palo del telon. Pillos! pillos!

Dol. Pobre don Ramoncito! Le duele á usted mucho?

Ram. Sí, hija mia.... pero por tí sufro gustoso estos descalabros.

Dol. Y yo siento mucho que sea por mi causa: porque le aprecio á usted.

Ram. Me aprecias? De veras? Ay que gusto! Pero me servirá de gobierno para no estar mas entre bastidores.

ESCENA XII.

Dichos, DON PEPITO, *despues* DON TORCUATO.

PEP. Bribones! Pillería!
AUTOR. Qué? Qué es eso?
PEP. Yo les prometo....
AUTOR. Pero qué es?
PEP. Qué ha de ser? Que estaba entre bastidores, despues de haber bailado esas muchachas, y uno de los maquinistas me ha echado encima un quinqué, y me ha puesto perdido de aceite.
AUTOR. Voy á avisar á la empresa.
BAILARI. Ja! ja!.... ja!....
RAM. Usted ha salido mejor librado. Mire usted... estoy herido: me han roto la cabeza con un telon.
PEP. Usted tiene la culpa. Por qué está usted entre bastidores detrás de las faldas?
RAM. Niño! volvemos á las andadas? Y usted por qué estaba tambien?
PEP. Yo se lo diré á mi primo, y pondrá un suelto contra el teatro. (*Sale don Torcuato.*)
TOR. Qué es eso? Que se va á poner contra el teatro?
PEP. Un suelto sangriento por haber descalabrado á ese caballero, y haberme manchado de aceite.
TOR. Pero Ramon, para que te pones entre bastidores? Te has empeñado en hacer el cadete. Vamos, vengan ustedes aquí á la contaduría, y se lavarán. Vamos por aquí. (*Sale el Autor corriendo.*)
AUTOR. Señor don Torcuato, una mala noticia. Ya sabe usted que en el último terceto hay coros.... pues bien, los coristas dicen que no cantan como no se les paguen los sueldos que se les deben. Cuatro ó cinco son los encargados de venir á ver á usted.
TOR. Yo no quiero verlos. Voy á encerrarme en la contaduría. Recíbalos usted.
AUTOR. Pero, qué quiere usted que yo haga?
TOR. Qué sé yo.... Lo que usted quiera.... Yo estoy en la contaduría.
AUTOR. Pues yo no me quedo tampoco. Sálvese quien pueda. (*Los dos entran en la contaduría.*)

ESCENA XIII.

Los CORISTAS *vestidos con los trages de la opera «los Puritanos» salen corriendo, reconocen la escena y despues cantan el siguiente*

CORO.

¡Silencio! Silencio!
marchó por allí:
silencio... silencio!
dejarle venir.
Mucho esperamos
esto es morir:
no hay que moverse,
todos aquí.
Pobres coristas!
¡gente infeliz!
siempre cantando
El *do re mi.*
El ceño adusto
aire cerril,
mano á la espada
no hay que reir,
bravo, bravo.
Sí sí, sí.

(*Concluido el coro sale don Torcuato de la contaduría.*)

TOR. Qué quieren ustedes?
Qué gritos son esos?
Conmigo amenazas?
Salid al momento!

CORO. Señor empresario
nosotros queremos
tomar ahora mismo
todos nuestros sueldos.
Pedimos lo justo
sino, no comemos.
Dinero! pedimos.

TOR. Señores, no puedo.

CORO. Sin pan no vivimos
cantar no podemos,
que nos paguen algo,
siquiera diez sueldos.

TOR. ¡Señores no tengo un cuarto!
ya la paciencia me falta;
las entradas son muy flojas
y para tantos no basta.

CORO. ¡Infame empresario
sin fé, sin honor!

TOR. Me declaro en quiebra
será lo mejor.

AUTOR. (*Corriendo por la puerta del foro.*) Señor don Torcuato. Señor don Torcuato! El público ha aplaudido furiosamente; ha hecho salir á la prima donna: ha obtenido un triunfo completo.

TOR. Oh! Qué felicidad! Ya se ha salvado la empresa. Y han salido?

AUTOR. Si señor; han salido, y aquí vienen ya.

ESCENA XIV.

Dichos, VICTORINA, MELONI, MARQUÉS, BRACAMONTE, DOÑA ANTONIA, DON RAMON. *Victorina trae una corona de laurel en la mano.*

TOR. Doy á usted mil parabienes.

VICTO. Gracias. El público ha estado muy amable.

ANT. ¡Qué vanidosa está con su corona, cuando valen á treinta cuartos en la florista de la calle de la Montera!

TOR. El público es justo, y ha reconocido su talento: pero ha sido demasiado tarde, porque la empresa vá á declararse en quiebra.

TODOS. Cómo!

TOR. Hay que pagar algunos sueldos: los acreedores ostigan demasiado á la empresa, y esta no tiene mas remedio que la quiebra. Será peor que todos, pero ya que así se quiere....

UN COR. Pero antes se nos pagarán nuestros sueldos.

TODOS. Sí, que se paguen.

TOR. No puede ser.

COR. Lo veremos. Yo tengo hijos, y no me han de robar así el pan.

TODOS. Lo veremos.

TOR. Pues lo veremos!

MAR. Silencio, señores! Yo me ofrezco á ser empresario de la compañía de ópera, por lo que falta de temporada, en obsequio á la prima donna, á quien el público ha aplaudido.

MELONI. } Vos!
VICTO. }

MAR. Yo.

RAM. Y yo me ofrezco á ser tambien empresario de la compañía de baile. (*Mirando con ternura á Dolores que está á su lado.*)

TOR. Tú!

RAM. Pero con una condicion: se ha de echar al maquinista y á todos los asistencias, y yo he de recibir á los que me dé la gana.

TOR. Tú eres el dueño, y darás las órdenes que quieras. Es preciso prepararse para la última pieza.

TRASP. Señora Sardini, señor Meloni, á la escena!

MAR. Amable Victorina. Yo no soy rencoroso. He querido castigar tu veleidad, dándote una leccion. (*A Meloni.*) Vos amigo mio, sois el vencedor. Yo os desbanqué el primero, y ahora soy el vencido. Son muy justas las represalias. Contad con mi amistad.

PIEZA FINAL.

VICTO. Esos aplausos
que antes oía
con alegría
los vuelvo á oir.
Unico premio
porque deliro,
en ellos miro
mi porvenir.

TOR. Se salvó la situacion.
Gracias á Dios que respiro,
ya se ha salvado la empresa.

CORO. Los sueldos no están perdidos.

FIN DE LA ZARZUELA.